



René León Echaiz: Historia de Santiago

por ANTONIO CAMPANA

La historia de Santiago, mal que nos pese, se enlaza a menudo con la familiar. Y aún cuando ella, por el lado que se la quiera observar, toca, también, los más importantes hechos de la historia del país, no termina por desprenderse de esta impronta primera: el eslabón que se sucede, el vínculo afectivo que acota las más trascendentes situaciones. No insistiremos sobre esta característica que en Chile cobra aseo de validez, jugando entre el odio y el amor. No es este el lugar ni el momento, pero la lectura de la *Historia de Santiago*, del Académico René León Echaiz, publicada recientemente, nos ha acercado a esta conformación de la realidad social chilena. Desde cualquier lugar salta el ejemplo: don Eduardo de la Barra, sin ir más lejos, por el lado de su madre, doña Juana Lastarria y Munizaga, era familiar de don Victorino Lastarria y por su padre don José María de la Barra y López tenía parentesco con don Juan León de la Barra y Leayza, doctor de la Universidad de San Felipe y Caballero de la Orden de Carlos III, el que llega en su genealogía, hasta don Alfonso Ruiz de León, conquistador de Baeza, en el siglo XIII. En sus entrecamientos con la sociabilidad chilena se cuentan las familias de Toro y Zambrano y de don Juan de León, quien era dueño, allá por el año 1695, de una casa en la calle Huérfanos esquina Bandera donde hoy está situado el Banco Edwards.

No son sólo acercamientos, pues, estas realidades del vínculo familiar. Ellas, con metódica insistencia, nos salen al camino y se constituyen en sucesos inseparables tanto de la realidad nacional como de la regional, es decir: tanto de la general como de la particular, las que se acentúan en estas últimas. La exposición histórica de León Echaiz, la recreación de los hechos memorables que su visión va eligiendo desde el registro vivo de la nacionalidad, dan cuenta en muchos momentos de estas formas de proyección.

Es ésta, por otra parte, una de las grandes atracciones de la historia, pues, ella valora ciertos comportamientos humanos y contribuye por medio de ellos al conocimiento de hechos o situaciones diferentes a las que estamos acostumbrados a dar crédito en nuestro acontecer inmediato.

Bertrand Russell, entre las muchas cosas importantes que nos ha dicho, exponía que en verdad no sabía a ciencia cierta si la realidad de la historia es la de ser o no una ciencia, que a él más bien le parecía un arte aún cuando la valora por lo que contribuye al desocultamiento de las leyes causales. En sus juicios sobre la historia señala, también, que ésta parece tener su principal valor cuando alarga el mundo de nuestro conocimiento, de nuestra imaginación, lo que nos lleva a ser participantes de un universo que él llama mayor, y que es aquel que se distingue del que participamos diariamente. Pero Russell está seguro que la historia tiene funciones que cumplir en cuanto acontecimientos corrientes y que es capaz de sugerir algunos cambios en ciertas zonas de la actividad humana. Aclara el filósofo que nunca la historia, para ver bien un período determinado, ha de contrastarlo con el tiempo presente. Sólo deberá observarlo como él fue realmente para quienes en él vivieron. El peligro de la interpretación histórica estaría, en consecuencia, en aquel querer sólo ahucar los temas como grandes temas, a que son proclives muchos historiadores y dándole menor importancia a esos otros a que da movimiento la acción de las gentes sencillas, preocupadas más que nada del sustento cotidiano.

Por estos aspectos y por otros que no viene al caso mencionar, el intérprete de la historia, el historiador, pasa a ser tanto o más importante, para la reconstrucción de épocas o períodos, que los acontecimientos mismos que reseña. Vemos que si no es capaz de abstraerse de sus inclinaciones personales, de situarse como un individuo más de la época que estudia, de ser el observador equilibrado de los sucesos, no podrá valorar los materiales que analiza ni obtener juicios eficaces para la claridad de la historia que, como suprema acción para exponer la realidad de los tiempos transcurridos, ha de mantener éstos cual norma o valor intrínseco a su facultad de ser.

René León Echaiz, es poseedor de estos atributos esenciales. Ello hace que su *Historia de Santiago* se transforme en un documento histórico de natural importancia, el que, con el paso de los años, se irá acentuando por la valiosa presentación de una

Ocidentale Nº 263, Stop! Octubre - Noviembre 30
1975.

694545

René León Echaiz, Historia de Santiago [artículo] ntonio Campaña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Campaña, Antonio, 1922-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

René León Echaiz, Historia de Santiago [artículo] ntonio Campaña.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile